

Orar para vivir nuestro BAUTISMO

DICIEMBRE 2020

Invitación de **Caritas** para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Caritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos las dos lecturas de la Palabra de Dios que viene a continuación. Dejaremos un tiempo de silencio para dejar que resuenen en nuestro interior, y escuchar lo que nos quieren decir.

El profeta Isaías nos presenta la misión que se le encomienda a Jesús tras su bautismo. Tenemos en este texto, la misión a la que también se nos envía con nuestro bautismo. Si así lo hacemos, otro mundo será posible allí donde estemos.

Isaías 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor:

«Mirad a mi siervo, a quien sostengo;
mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi espíritu,
para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante no lo apagará.

Promoverá fielmente el derecho,
no vacilará ni se quebrará,
hasta implantar el derecho en la tierra,
y sus leyes que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia,
te he cogido de la mano,
te he formado, y te he hecho
alianza de un pueblo, luz de las naciones.

Para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión,
y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.»



Jesús, en su bautismo, es ungido por el Espíritu Santo para llevar adelante la misión que le encomienda el Padre: revelar el Amor de Dios, devolver a todo ser humano su dignidad, superar el sufrimiento, combatir las causas que provocan tanta injusticia. El mundo de hoy necesita muchas personas bautizadas que sigan llevando adelante la misión de Jesús.

Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan:

– «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo:

–«Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto.»

Ahora, tómate tu tiempo para leer y orar pausadamente estas dos oraciones. Interiorízalas. Deja que sus palabras resuenen en tu interior. Párate ante aquellas palabras que te calen más en lo hondo, o te hagan pensar... y escucha lo que te sugieren o inspiran.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Alcanzar y bajar hacia las aguas del Jordán para sentir que Dios llama siempre a pesar de las dificultades del camino.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Dejar la comodidad de mi casa, de mis amigos y trabajos, para empeñarme un poco en aquello que el Evangelio necesita de mis manos y de mi esfuerzo.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Renovar mi Bautismo un tanto empolvado por el paso del tiempo.
Reavivar mi Bautismo un tanto acomodado.
Fortalecer mi Bautismo a veces débil ante retos y dificultades.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Escuchar mi nombre y una llamada "Tú eres mi Hijo/a."
Para que nunca falte en tu causa buenos testigos que pregonen tu Palabra. que pronuncien tu nombre, que den testimonio de tu Reino, que ofrezcan lo que son y tienen y Dios sea conocido, amado y bendecido en las cuatro direcciones del mundo.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Renovar, levantar, Ilusionar y mejorar, Incentivar y alimentar, Revitalizar y fortalecer lo que un día, por la fuerza del Espíritu, me hizo hijo/a de Dios miembro de su pueblo testigo de tu Reino:
EL BAUTISMO

Javier Leoz

Jesús mío:

ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya;
inunda mi alma con tu espíritu y tu vida;
penetra todo mi ser y toma de él posesión de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón en una unión tan íntima que las almas que tengan contacto con la mía puedan sentir en mí tu presencia; y que al mirarme olviden que yo existo y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo.

Así podré convertirme en luz para los otros. Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti; ni uno solo de sus rayos será mío. Te serviré apenas de instrumento para que Tú ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte

en la forma que te es más agradable: llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en el camino de otras almas.

Déjame predicar tu nombre sin palabras... Con mi ejemplo, con mi fuerza de atracción con la sobrenatural influencia de mis obras, con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por Ti.



John Henry Newman



Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.